

El mítico siglo XXI

El Olimpo de los
Paganos

12 4 49

A las mitómanas declaraciones de los que quieren seguir ocupando la sinecura que ofrece el Estado a unos cuantos señores privilegiados de siempre hay que añadir la fábula variopinta y barriobajera del siglo XXI, que aparece adornada con toda clase de parabienes, de favores y de bienestar, que encandila a las gentes hasta hacerlas creer que todos los días son de color rojo, todos los días son buenísimos. Orden falsificado que nos pintan desde los mismos medios oficiales, que muchos se lo creen para bien de los dioscellos que ocupan los centros oficiales.

La llegada del siglo, en el que provisionalmente nos encontramos, vino rodeada de una parafernalia que anunciaba el fin del mundo. La edición, corregida y aumentada presente, anuncia toda clase de prosperidades. La actual leyenda no es tan morbosa. Se presenta en plan optimista, lo que causa alegría a las gentes. Cuesta pensar que el paso de uno a otro siglo va a ser como el agua, incoloro, inodoro e insípido. Va a llegar como la primavera, sin que nadie sepa cómo ha sido. Nadie lo va a

notar, continuarán viviendo los mismos vividores y será cuando nos entenderemos que esa teogonía panteológica paganizada era una leyenda en la que se camuflaban los avispados de siempre.

**JOSE PEREZ
LLORENTE**

Sucedarán en los días que quedan para la llegada del 31 de diciembre de 1999 grandes actividades que explotarán el tema, que nos atemorizarán con vaticinios de tendencia morbosa que esconden la práctica pretensión de llenar sus bolsillos, aprovechando una ocasión que se presenta oportunísima para toda clase de vividores.

Nos encontramos, señores, ante la nueva superstición del momento, que cobija todos los grandes fracasos oficiales. Aquí en Gran Canaria se deja para el XXI lo del tren ligero y otros cuantos motivos que no hemos sabido acometer en el presente siglo.

Estamos igual que en la Edad Media, momento

histórico en el que nuestras incapacidades se las atribuíamos al Olimpo y a sus dioses. Ahora tenemos igual que antes dioses: de la televisión, de la política, del deporte y hasta del periodismo. Estamos inventando los dioses de la sociedad que nos atosigan por los cuatro vientos en los medios de comunicación. Como en la Edad Media al pueblo masa se le somete a tal tortura con la obligación de que se crea todo lo que le dicen. Vivimos, señores, como los habitantes medievales acosados de leyendas, fábulas, supersticiones, quimera, personajes corrientes transformados en míticamente divinos. Ha aparecido la secta oficial de la proximidad del nuevo siglo, que bien mirado, no tiene importancia, que sólo vale para utilizar un nuevo calendario y arrojar a la basura el que antes usábamos. Rodear este acto de cambiar un calendario por otro con una serie de temores es salirse del tiesto.

El siglo XXI va a llegar tranquilamente sin aspavientos, como la primavera, que nadie sabe como ha sido.